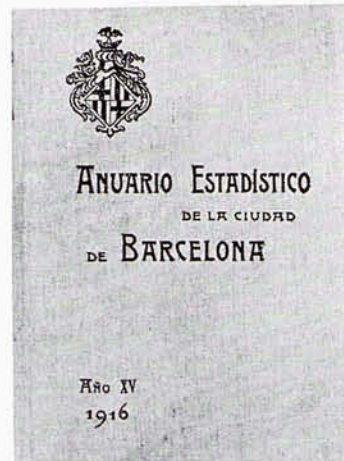


Los «Anuarios Estadísticos de la ciudad de Barcelona» 1902-1923 y el socialismo municipal

Los anuarios reflejan la influencia del movimiento municipalista – surgido en la segunda mitad del s. XIX en Inglaterra e inspirado en los principios del socialismo reformista – en la Administración local barcelonesa entre 1902 y 1923.



El movimiento municipalista se caracterizó por la intervención de los organismos rectores de la administración local en la gestión, o en la creación de los servicios urbanos considerados como deficientes o inexistentes. Para corregir la deficiencia de los servicios era necesario hacer un estudio objetivo –estadísticas y análisis descriptivos– de los servicios urbanos de que disponía la ciudad. Este primer estudio se llevó a cabo en Barcelona de forma casi exhaustiva; de la publicación de estos materiales en los anuarios surgió por primera y única vez una síntesis coherente y ordenada de las estadísticas e informaciones, obtenidas por los servicios del Ayuntamiento, sobre el nivel de satisfacción de las necesidades urbanas y sociales en Barcelona. El carácter objetivo de esta información hace que los anuarios sean una fuente valiosísima para el estudio del fenómeno urbano barcelonés, a pesar de la tradicional deficiencia de los servicios estadísticos.

Una vez realizada la tarea previa de la recogida de materiales, llegaba el momento de la actuación más o menos directa de la administración en la *corrección* – sin producir cambios sustanciales en las estructuras económico-sociales – de las deficiencias observadas en los servicios urbanos. Es aquí donde se muestra más débil la actuación municipal a causa de la influencia de los intereses privados en el mismo Ayuntamiento. Véanse, por ejemplo, las enormes dificultades de realización del plan de Reforma Interior de Baixeras, del plan de Enlaces de Jaussely al lesionar los intereses de los propietarios del suelo urbano, y el hecho de que servicios tan básicos para la vida urbana como el agua, la luz, o los transportes públicos, fuesen y continuasen siendo explotados por la iniciativa privada.

Las realizaciones más importantes fueron, seguramente, la fundación del Museo Social (1911), que se ocupó de elaborar y difundir las estadísticas sociales, la creación de la Comisión de Cultura (1916) y la fundación o mejora de instituciones de asistencia pública y sanitaria.

Los anuarios, con la publicación de los presupuestos del Ayuntamiento, proporcionan, sin lugar a dudas, el instrumento imprescindible para esclarecer hasta qué punto el Ayuntamiento llevó a término una política efectiva de reformas del núcleo urbano barcelonés.

Según los registros de la edificación del seisenio del año 1849 á 1854, ambos inclusivos, resulta el siguiente promedio anual:

	Casas nuevas construidas en solaros nuevos	Casas nuevas construidas en solaros antiguos	Casas antiguas restrauradas	TOTAL
Intra-muros de Barcelona	24'83	40'33	70'00	141'16
Gracia	17'50	2'00	13'50	33'00
San Beltrán	13'07	"	2'83	10'50
Barceloneta	"	"	"	"
Total	56'00	48'33	86'33	190'66

Estadística de los edificios de Barcelona en 1882

	Número de casas	Bajos	Bajos y un piso	Bajos y dos pisos	Bajos y tres pisos	Bajos y cuatro pisos	Bajos y cinco pisos	Bajos y seis pisos	Bajos y siete pisos
Lonja	977	15	17	18	120	425	323	55	4
Borne	481	22	41	15	32	175	152	43	1
Barceloneta	1,801	897	137	535	86	116	30	"	"
Audiencia	971	7	22	52	144	421	277	43	5
Instituto	1,357	50	28	82	168	543	416	68	2
Concepción	789	178	59	68	107	295	77	5	"
Atarazanas	661	68	33	30	47	257	195	31	"
Hospital	996	31	26	55	94	384	353	53	"
Universidad	1,184	107	86	89	135	605	156	6	"
Hostafranchs	1,722	766	367	219	155	145	66	4	"
Total	10,939	2,141	816	1,163	1,088	3,396	2,045	308	12

Datos comparativos de la edificación

	AÑOS					Aumento en los 50 años
	1880	1887	1897	1900	1910	
Barcelona	8,065	11,518	13,119	14,186	37,748	+ 20,065
Corts (Las)	106	451	502	555		
Gracia	2,502	4,403	4,592	5,184		
Horta	740	1,328	1,312	1,334		
San Andrés	2,367	3,070	3,971	4,070		
San Gervasio	702	2,022	2,519	2,774		
San Martín	1,500	2,416	3,748	4,241	37,748	+ 20,065
Sans	1,041	2,212	2,697	2,767		
Total	17,683	28,110	32,490	35,111	37,748	+ 20,065

Superficie urbana y densidad de población

JUZGADOS	Población. Censo de 1900		Superficie urbana			
	Familias	Habitantes	Superficie en metros cuadrados	Metros por individuo	Número de edificios habitados	Indivi- duos por edificio
Barceloneta	8,977	38,519	1,229,072	31'9	2,217	18
Hospital	12,916	84,937	5,909,574	69'5	3,422	27
Instituto	9,882	42,427	833,378	20'8	1,592	26
Lonja	16,133	67,585	2,777,844	41'1	3,144	22
Universidad	24,913	112,912	2,921,509	25'8	3,460	34
Las Corts	1,449	7,484	3,526,940	471'2	692	11
Gracia	15,066	66,893	3,687,723	55'1	4,443	15
San Andrés	4,451	18,217	14,979,822	822'2	3,414	5
San Gervasio	2,932	13,006	4,894,071	376'2	1,867	7
San Martín	13,061	54,469	13,286,513	243'9	4,787	12
Sans	6,980	20,491	6,417,619	242'2	2,896	10
Nosocomios	"	"	"	"	"	"
Puerto	"	"	1,774,410	"	"	"
Totales	123,700	533,000	62,288,435	116'8	(1) 31,844	17

Sótanos y bajos	12,551
Tiendas	36,847
Entresuelos	7,136
Principales	6,409
Primeros	34,728
Segundos	24,582
Terceros	18,377
Cuartos	12,025
Quintos	1,372
Sobretetrad	2,292
156,416 viviendas.	

(1) Edificios habitados e inhabitados 31,777.

El «Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona» (1) se empezó a publicar en el año 1902, después de los cambios sufridos en la Administración municipal a partir de las elecciones de aquel mismo año (2). La reorganización de los servicios municipales (3) comportó la del servicio de Estadística, que, bajo el nombre de «Negociado de Estadística, Padrón y Elecciones», y dirigido por Manuel Escudé i Bartolí, se encargó de confeccionar y publicar los anuarios. Este servicio publicó diecisiete anuarios. El último, publicado en 1922, era un resumen de los años 1918, 1919 y 1920 (4). La crisis del Ayuntamiento y la instauración de la Dictadura interrumpió una de las fuentes más completas y valiosas para estudiar científicamente el crecimiento económico y urbano de Barcelona.

Analizando los objetivos que motivaron la publicación de los anuarios, vemos que, en parte, quedan expuestos en la «Conclusión» (5) del primero de ellos, donde se afirma: «...el objeto es dar a conocer a propios y extraños lo que es Barcelona en el concierto de las grandes capitales». Es decir, ciertos sectores — los más dinámicos — de la burguesía catalana querían hacer visible su potencia mostrando su ciudad, tal como era y tal como la estaban haciendo. Es el momento en que la burguesía, ya constituida y enraizada, vio la necesidad de hacer habitable su ciudad y crearle las condiciones para poder continuar siendo la sede y el núcleo central de la actividad industrial de Cataluña.

La publicación de los Anuarios fue, también, un intento de racionalizar la actividad pública, ya que consideraban que «es muestra de cultura la exposición de datos estadísticos, en los cuales se demuestra no tan sólo el desarrollo y el crecimiento de la población de Barcelona, bajo todos sus aspectos...», y que «podrían resultar conocimientos tan beneficiosos a la Ciudad como reproductivos al Erario municipal (6).

La publicación del Presupuesto del Ayuntamiento en los anuarios fue, asimismo, un intento de mayor colaboración entre este organismo público y el pueblo: «...cuando la administración oculta el resultado de sus actos, cuando el país que paga tributos para que le protejan y fomenten sus intereses ignora su aplicación o no conoce en todos sus detalles y latitud las ventajas que recibe a cambio de sus sacrificios, la armonía entre los administradores y administrados es imposible» (7).

Los anuarios, son, en realidad, algo más que un acopio cuidadoso de estadísticas sobre la ciudad. Contienen, también, algunos análisis científicos basados en las estadísticas publicadas, de ciertos aspectos y problemas relacionados con el crecimiento urbano de Barcelona.

Hemos visto anteriormente que, desde el momento inicial de la publicación de los anuarios (1902), quedaron definidas, a «grosso modo», las opciones que dentro del ámbito de la política urbana, serían seguidas por el Ayuntamiento hasta 1923. Es por esto que la mayoría de series estadísticas pueden seguirse a lo largo de estos años, y que el conjunto de escritos refiriéndose al fenómeno urbano de Barcelona presentan una coherencia de temática y enfoque que los convierte en instrumentos valiosísimos para el estudio de la ciudad y de los principios que guiaban la política urbana seguida por el Ayuntamiento.

A. Las estadísticas

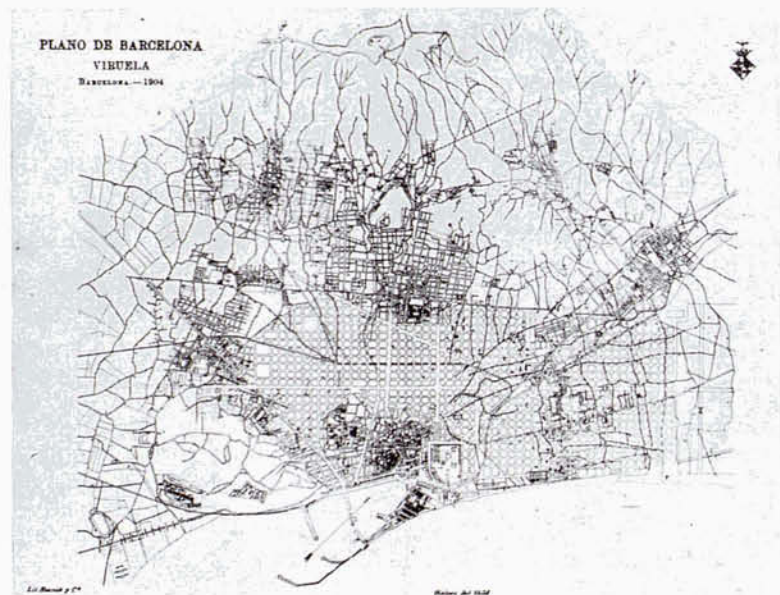
De todo el conjunto de estadísticas publicadas en los anuarios trataremos de enumerar las que creamos más relevantes para el tipo de análisis que estamos realizando, y que, a la vez, tengan una cierta continuidad. Presentamos las estadísticas agrupadas en siete apartados:

I. Crecimiento demográfico; II. Crecimiento físico; III. Zonas problemáticas; IV. Elecciones; V. Actuación Municipal; VI. Economía urbana; y VII. Transportes y comunicaciones.

I. El *crecimiento demográfico* es estudiado minuciosamente. Existen estadísticas completas sobre la evolución de la población de la ciudad y de los distritos y barrios. También existen análisis detalladísimos de las tablas de natalidad, mortalidad y nupcialidad, relacionándolas con el factor espacio (distritos), con la edad, con la profesión y con la naturaleza de la población (9).

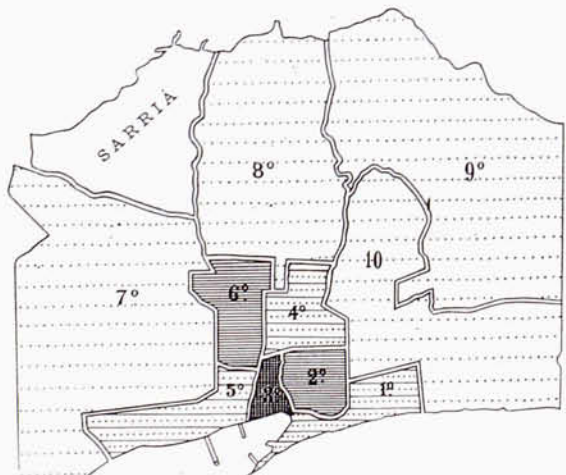
II. Dentro del apartado que llamamos *crecimiento físico* existen datos sobre: a) los límites sucesivos de Barcelona, b) las variaciones en las divisiones territoriales – división municipal por distritos, división judicial y división parroquial –, y c) la edificación en Barcelona – poblaciones agregadas, distritos y barrios (10).

III. De este doble crecimiento de la ciudad – físico y humano – surgen *zonas problemáticas*, reflejadas, sólo parcialmente, en los anuarios: a) preocupación sobre las densidades de población en los distritos (12), c) la instrucción de la población (13), d) los altos índices de mortalidad y las diferencias de estos índices según los distritos (14), y e) las «estadísticas sociales»: coste de vida, censo obrero, censo patronal, sociedades patronales, sociedades obreras de resistencia y defensa, huelgas, accidentes de trabajo, «Bolsa del Trabajo» y Cajas de Ahorro (15).



Puntos afectados por la fiebre tifoidea en 1904: «... El medio urbano, definido como "sitio habitado y que influye sobre los índices de mortalidad..."».

Densidad de población por distritos en 1910.



IV. Este capítulo – *Elecciones* – figura en todos los anuarios. Son particularmente interesantes los datos que pueden obtenerse sobre filiación política de los concejales elegidos en las diferentes elecciones municipales realizadas en Barcelona desde 1897 a 1920, así como el distrito para el que fueron elegidos y el número de votos obtenido (16).

V. El anuario contiene también datos valiosos para un análisis de la *actuación municipal* durante estos años, especialmente en: a) obras públicas, b) servicios de vigilancia y seguridad, c) asistencia pública, d) justicia, y e) cultura. Es necesario subrayar la exhaustividad con que está tratado este último tema, que incluye, desde la enumeración de todos los tipos de escuelas municipales existentes o creadas nuevamente, hasta el movimiento de las bibliotecas y la explicación detallada de los museos municipales (17).

VI. Sobre la *actividad económica de Barcelona*, los anuarios ofrecen dos tipos de información, una referente a la actuación del sector privado y la otra sobre la actuación del sector público.

Sobre el sector privado son interesantes los datos sobre: a) importación y exportación de mercaderías por tierra y por mar, b) salarios en algunas industrias, c) precios de los productos alimenticios, d) movimiento económico de bancos y sociedades empresariales importantes, y e) constitución y disolución de empresas (Registro Mercantil) (18).

La economía del sector público queda reflejada en la publicación de: a) los presupuestos municipales, b) las contribuciones y los impuestos, y c) el movimiento de la deuda municipal (19).

VII. Cualitativamente interesante, el apartado dedicado a los *transportes* y a las *comunicaciones*, es, en cambio, poco extenso. Es preciso señalar el inicio de una preocupación – que llegará a ser angustiosa – por el «movimiento interurbano». La atención se centraba, sobre todo, en el tráfico de los ferrocarriles («Camino de Hierro del Norte», «Ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante») y de los barcos – «barques de vapor i de vela» – y en la estadística postal – nacional e internacional –. Los servicios de telégrafo y teléfono ocupan solamente, y es lógico, dos páginas de las 600 y pico de un anuario (20).

- (1) Ayuntamiento de Barcelona: «Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona», I-XVII. Barcelona, 1903-1922.
- (2) Véase: Amadeu Hurtado: «Quaranta anys d'advocat». Barcelona, 1968. Cap. IV, págs. 61 y ss.
- (3) Ayuntamiento de Barcelona: «Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona». Año I. Barcelona, 1903. Págs. 11-24.
- (4) Ayuntamiento de Barcelona: «Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona». Año XVII. Barcelona, 1922.
- (5) Ayuntamiento de Barcelona: «Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona». Año I. Barcelona, 1903. Pág. 601.
- (6) Op. cit., pág. 601.
- (7) Op. cit., pág. 601.
- (8) Op. cit., pág. 602.
- (9) V. en los anuarios los caps.: «Población», «Natalidad», «Mortalidad» y «Nupcialidad».
- (10) V. en los anuarios, los caps.: «Territorio» y, a partir del vol. X, caps. «Territorio» y «Edificios y viviendas».
- (11) Op. cit., caps. nota 10.
- (12) Op. cit. cap. «Población».
- (13) Ibid.
- (14) Op. cit., cap. «Mortalidad».
- (15) Hasta el volumen XV, estas estadísticas formaban parte de los capítulos «Población», «Abastos», «Instituciones de Previsión», «Instituciones Sociales». En el Anuario de 1917, figuran en los capítulos «Estadísticas sociales» y «Coste de la vida en Barcelona».
- (16) V. un cuadro-resumen general en el vol. XVII.
- (17) V. en los anuarios el cap.: «Urbanización y obras», «Vigilancia y Seguridad», «Asistencia Pública», «Justicia», «Cultura» y «Museos».
- (18) V. en los anuarios los caps.: «Circulación», «Transportes», «Comercio», «Movimiento económico», «Coste de la vida en Barcelona», «Abastos».
- (19) V. en los anuarios los caps.: «Contaduría», «Contribuciones e Impuestos» y «Deuda».
- (20) V. en los anuarios los caps.: «Comercio», y, en los últimos años: «Transportes».

B. Los artículos

Analizando el contenido de los artículos publicados en cada uno de los anuarios, vemos una fuerte desproporción en el tratamiento de los temas que apuntaban las estadísticas.

Contienen, principalmente, artículos explicando la actuación municipal en el campo de la educación, la sanidad y la urbanización de la ciudad. El crecimiento físico de la ciudad, el crecimiento demográfico y los problemas urbanos que implican son otros de los temas tratados preferentemente en los anuarios.

I. El crecimiento urbano

En los anuarios se publicaron un conjunto de artículos interesantes por su visión del crecimiento urbano de Barcelona entre 1860 y 1920 que constituyen, por otro lado, una presentación y justificación de las estadísticas elegidas para ser publicadas.

Así, en el artículo «La población de Barcelona en distintas fechas» (21) se explica cómo, desde la destrucción de las murallas (1857) hasta 1800, Barcelona – antigua ciudad amurallada, más el Ensanche – pasó de 183.787 a 359.986 habitantes.

Los futuros pueblos agregados, considerados conjuntamente, pasaron de 32.155 habitantes en 1857 a 173.014 en 1900. Los nuevos barrios que iban surgiendo se localizaban «en lo que eran terrenos de cultivo» y son «las numerosas chimeneas de las fábricas» las que indicaban «los puntos en que se ha iniciado la edificación de las nuevas barriadas de los pueblos de las afueras».

No obstante, comparando la población de Barcelona con la de otras ciudades europeas dedujeron que era la falta de capitalidad política de Barcelona lo que la situaba como la quinceava ciudad europea, y afirmaban que si aquella capitalidad le fuera concedida se convertiría en una de las principales ciudades del mundo. Vemos reflejado así un deseo, y por otra parte, casi una propuesta, de que el Ayuntamiento actuase por su cuenta, deshaciéndose de las posibles trabas que le le llegaban desde Madrid.

La población de Barcelona en 1900 estaba formada por un 62,31% de habitantes nacidos en la provincia de Barcelona y el resto (35,56%) en otras provincias. La escasa natalidad y las fuertes tasas de mortalidad, junto con la creciente demanda de mano de obra, eran las causas principales de la creciente inmigración, y añadían: «la inmigración constituye el principal factor del crecimiento de las grandes ciudades, y Barcelona no es una excepción».

En el artículo «La mortalitat a Barcelona» (22) el Dr. D. González Balaguer afirmaba «la mortalidad de Barcelona es excesiva». El índice de mortalidad en Barcelona (1903: 23 ‰ habitantes) era superior a la de otras ciudades industriales del mundo.

El análisis que efectúa de las causas y consecuencias de estos índices tiene un cariz, en principio, higienista, pero va más allá de este enfoque, ya que analiza sus implicaciones socio-económicas. Afirma que los altos índices de mortalidad son un claro testimonio de: «...las condiciones de vida y de habitabilidad ofrecidas a los individuos constitutivos de tal o cual población»; y, más adelante: «...toda vida extinguida antes de su término natural representa una inteligencia de menos en el laborar progresivo de las sociedades, un menor trabajo para el bien individual y colectivo, un capital perdido para el presente y para el porvenir, a menudo la ruina material de las familias...»

Este artículo del Dr. González Balaguer consta de cuatro partes. En la primera analiza la evolución de la mortalidad en Barcelona y la compara con la de las principales ciudades de España y del mundo. A pesar de los elevados índices de mortalidad a principios de siglo, la misma había disminuido de 1878 a 1903. El autor cree que sería útil saber las causas de esta disminución «para fomentarlas o aumentarlas si fuera posible». Es interesante la enumeración que hace de estas causas, como resumen de las realizaciones de ordenación

urbana efectuadas hasta aquel momento. «...En realidad, pocas son las que pueden señalarse; la principal ha consistido en la diseminación de la población. Efectivamente, el desarrollo urbano de Barcelona ha sido notable desde 1860 a 1900, con la particularidad de que en su mayor parte ha tenido lugar en el Ensanche, en donde, a la par que se han construido habitaciones más salubres que las del casco antiguo, se han formado calles y vías amplias y rectas, perfectamente ventiladas, que permiten un mayor y más completo asoleamiento de las viviendas...» En segundo lugar habla de la construcción de cloacas – «aunque muchas de las construidas no merezcan este nombre» – y la pavimentación de las vías públicas – «en escasa proporción» –. Y, finalmente, «los procedimientos y prácticas sanitarias empleadas para disminuir las causas de mortalidad», que no dieron los resultados esperados, «el porqué es así no debe imputarse a tales procedimientos y prácticas, que son esencialmente buenos y necesarios, sino a múltiples causas, tales como la insuficiencia de medios, y más que todo, a apatía e incultura generales...»

En la segunda parte establece las relaciones entre mortalidad y edad, sexo, estado civil y, también, «posición social» (deducida del distrito o barrio).

En la tercera parte analiza las causas de la muerte (tipo de enfermedad, accidente, etc.).

Y, por último, en la cuarta parte, analiza las circunstancias que favorecen la mortalidad. Este análisis es interesante desde un punto de vista metodológico por las dependencias que establece entre la mortalidad y el «medio» en el que vive la población, y que, según el autor, está formado por 1) El *medio climático*, del que estudia sus efectos sobre la mortalidad, basándose en las estadísticas de mortalidad y sus oscilaciones en cada una de las estaciones del año; 2) el *medio urbano*, definido como «sitio habitable» y «lugar habitado», y que influye sobre los índices de mortalidad a través de las densidades de población; las condiciones de habitación, tanto la «privada o vivienda» como «la habitación colectiva» que es «aquella que, por motivos educativos, industriales o de otra índole es ocupada gran número de horas del día por muchos individuos»; las condiciones de las vías públicas, de las cloacas, del abastecimiento de agua en la ciudad; el sistema de recogida de basuras, etc., y circunstancias derivadas de alimentación; y 3) El *medio social y moral*.

En el anuario de 1902 hay una breve y aguda nota sobre el «Hacinamiento urbano», basada, parcialmente, en una conferencia de Mas Yerba pronunciada en el Ateneo.

En la primera parte de la nota describe la situación en *el casco*, en *el ensanche* y en *las afueras*. El casco está formado por «apiñadas manzanas separadas por tan estrechos callejones que con las manos se toca a los paramentos opuestos de las casas». Dentro del casco, la parte derecha de la Rambla es la más degradada. La parte izquierda se caracteriza por «algún mayor esmero en las alineaciones», que no excluyen calles como el Arco del Teatro, etc. Desde el punto de vista cuantitativo, en el casco había 412 calles de anchura inferior a los 6 m, de las cuales 182 no llegaban a los 3. Los espacios interviales ocupados por viviendas se caracterizan por a) escasa accesibilidad: «las puertas de muchas casas apenas si permiten el acceso»; b) débil iluminación – «la macilenta luz procedente de un pozo a manera de patio» –; c) estructura antihigiénica, que hace difícil la «renovación del aire».

Según la nota del «Anuario», «el hermoso Ensanche»... «reúne mejores condiciones higiénicas que la parte antigua, porque sus calles son anchas y todas con arbolado».

En la segunda parte describe las *viviendas* en las que viven «las clases pobres» de Barcelona, como en «nidos de gérmenes infecciosos que encuentran un medio excelente para la propagación, en la persona mal alimentada y peor aseada de hombres, mujeres y niños que se apiñan en aquellos cuartos de estrechísimas proporciones...» y estudia la estructura característica de este tipo de viviendas.

Más allá establece los motivos económicos que hacen perdurar este tipo de habitaciones, «no sólo porque pagan relativamente más alquiler los vecinos sino, porque los

la higiene y procurar que no falte agua y luz en las viviendas de los pobres, elevar los salarios y hacer bajar los precios de los alquileres para evitar el hacinamiento contrario a la higiene y a la moral...»

La ciudad de Barcelona tenía, a principios de siglo, otras características propias de las ciudades industriales. En el artículo «La instrucción elemental de los habitantes» (24) se analiza el censo del 1900 y se ve que un 48, 49% de la población barcelonesa es analfabeta. Las causas de este analfabetismo en Barcelona se atribuyen a la industrialización que concentra en las ciudades, grandes masas de población inmigrante: «...por deber y conveniencia, hay necesidad de difundir la instrucción entre estas masas que vienen con su concurso a aumentar la riqueza de Barcelona»; causa del analfabetismo entre la población natural de la ciudad es el «industrialismo que emplea con preferencia a los niños, por el ahorro de salarios, y al mal entendido egoísmo de muchos padres que sacrifican la salud y el porvenir de sus hijos por las mermadas retribuciones que al hogar aportan». Todavía va más allá en el análisis de las implicaciones del trabajo de los niños cuando dice: «Problema es este difícilísimo de resolver, pero deber de la sociedad es atenuar en lo que sea posible las consecuencias de este mal y el mejor medio es fomentar la instrucción, y que se convenzan los padres de que las pesetas que aporta semanalmente al presupuesto de la familia cada niño es una cantidad negativa que dejará de ganar en edad viril...» Es por eso que considera que «el gran número de analfabetos de Barcelona, exige de su Ayuntamiento grandísimos sacrificios para fomentar la instrucción elemental de sus habitantes...»

Como fruto de la continuada publicación de los anuarios y de la reflexión personal e integradora de su director Manuel Escudé i Bartoli, es preciso mencionar la «Monografía estadística de las clases trabajadoras de Barcelona» (25), publicada en el año 1921 como apéndice del anuario correspondiente al 1917, y también separadamente en forma de folleto.

Esta monografía es a la vez una descripción del tipo de ciudad industrial que fue Barcelona, un análisis de cómo esta ciudad satisfizo las necesidades de sus elementos más activos en la producción de riqueza, la clase obrera, y también una clara manifestación de la influencia del municipalismo-reformista sobre los elementos más conscientes que formaban el cuerpo municipal, especialmente cuando el autor presenta propuestas concretas para resolver el cúmulo de problemas planteados a la ciudad. Escudé cita el informe sobre la clase obrera de Charles Booth y los trabajos del economista y sociólogo Webb.

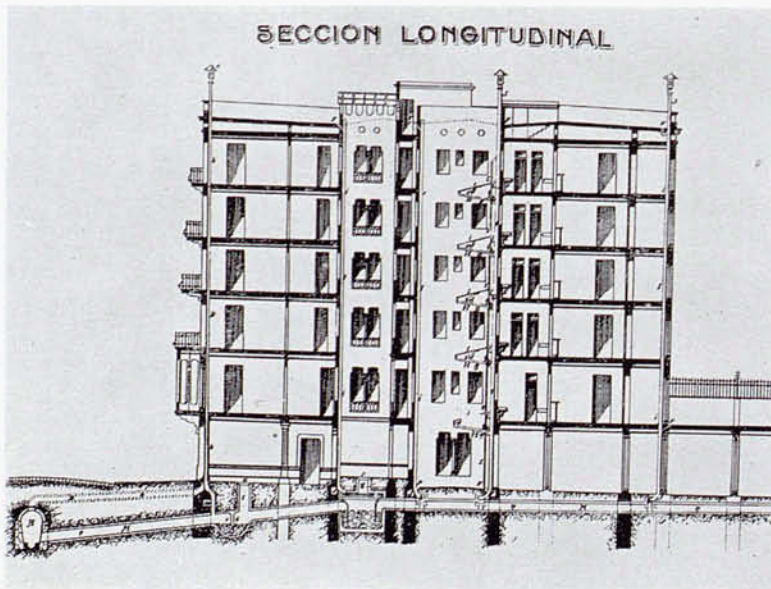
En una primera parte figura un análisis sobre el factor trabajo. Hay, en primer término, una clasificación teórica de los diferentes tipos de trabajo y, a continuación, reúne los diversos censos obreros efectuados en Barcelona. Analiza, también, las condiciones de trabajo del obrero en Barcelona, y la evolución histórica de las jornadas y el precio del trabajo en esta ciudad: llega a la conclusión de la necesidad de limitar la jornada de trabajo y establecer un salario mínimo.

A continuación analiza las necesidades físicas y sociales de los obreros y las formas y posibilidades que tienen de cubrirlas. Las necesidades básicas, según el autor, se pueden estudiar teniendo en cuenta el régimen alimenticio, la habitación y el vestido del obrero.

El problema de la habitación es, por su gravedad, el que trata con más profundidad. Analiza las causas de la crisis en la construcción de casas baratas; la conveniencia o no de formar barrios obreros en las ciudades; la insuficiencia de la ley de casas baratas de 1911, como forma legal, para fomentar la construcción de casas accesibles a la clase obrera; y propone, como medio idóneo para resolver la escasez de viviendas, la fórmula «l'obrer propietari de la seva casa», a pesar de las dificultades señaladas por el propio autor de ponerla en práctica en Barcelona.

Finalmente, es preciso señalar la inclusión de un balance económico del poder adquisitivo de la clase obrera en Barcelona a través de la comparación de precios y salarios.

Proyecto de saneamiento e higienización de las casas de Barcelona (1916).



propietarios no reponen los desperfectos ni limpian los cuartos hasta que se caen los tabiques o están mucho tiempo desalquilados».

Para resolver este grave problema de la vivienda propone una política de intervención municipal muy matizada y demasiado general para que se llegara a obtener algún tipo de resultado práctico: «Es, por lo tanto, ineludible deber de la autoridad municipal hacer observar las prescripciones de

II. La actuación municipal y el crecimiento urbano

1. Los primeros anuarios coinciden con unos años en los que es reciente *la agregación* de 1897 (26) y en los que se debate la posible agregación de Horta y Sarrià a Barcelona. (27).

En el Anuario de 1904 se publicó un artículo – «Ampliación del término municipal» (28) – en el que se explican las causas de la nueva agregación como resultado de un proceso lógico y de ámbito general provocado por el crecimiento de las ciudades y que tiene como función legalizar un proceso anárquico de expansión urbana: «el desarrollo de nuestra urbe, como sucede generalmente en las grandes ciudades del extranjero, tiene lugar por expansión y por agregación, o, en otros términos, crece por radiación del casco y la fundación de nuevos núcleos más o menos distantes del centro principal; constrúyense quintas y casas de recreo, rodeadas de huertas y jardines, estableciéndose, desde luego, *senderos y caminos que las exigencias de la circulación convierten en calles* que se urbanizan con rapidez, y, multiplicándose estos núcleos, se acortan las distancias de las edificaciones» (29).

Respecto al crecimiento futuro de la ciudad, el articulista prevé que «continuando el progreso acentuado de pocos años a esta parte, no ha de tardar mucho tiempo en que los dos ríos, Llobregat y Besòs, sean dos arterias de la parte urbana, que las sierras de San Pedro Màrtir y del Tibidabo sean otros accidentes del suelo y que la gran ciudad se extienda por los llanos del Llobregat y el Vallés» (30).

En otro artículo «Territorios agregados» (31), publicado en 1905, se explica brevemente el origen de los municipios agregados a Barcelona y también su crecimiento físico – habitaciones – y demográfico.

La agregación hizo necesaria una nueva división municipal de la ciudad, y en el anuario de 1906 hay una descripción de los límites, barrios y calles que comprende cada uno de los distritos (32).

2. El crecimiento físico de la ciudad comportó la necesaria intervención municipal por tal de realizar las obras de urbanización. Previamente era necesaria una *descripción* de la realidad, saber de qué situación, de qué necesidades y problemas concretos se partía. En este sentido hay que citar los artículos siguientes: «Las vías públicas» (33), donde se explica el estado y el tipo de pavimentación de los viales. «Obras en el subsuelo» (34) y, principalmente, «Descripción del alcantarillado de Barcelona» (35), con una descripción de la red de colectores, de sus orígenes y de las obras necesarias para completarla, y para que los objetivos de saneamiento de la ciudad se cumplan (36). El último artículo explica, también de una forma técnica, el sistema de colectores, subrayando sus deficiencias.

En «Parques y Jardines» (37) figura una descripción bastante detallada de los parques municipales y de los principales jardines particulares de la ciudad.

3. En 1907 se firmó el contrato entre el Ayuntamiento y el Banco Hispano Colonial para realizar el Plan Baixeres, después de numerosas negociaciones entre el Ayuntamiento y los propietarios urbanos, principales opositores a la realización del *Plan de Reforma Interior*.

El Anuario (38) correspondiente a este año publicó un artículo – «Reforma y saneamiento del interior de Barcelona» – en el que se explican las vicisitudes del Plan desde que fue aprobado en 1887 hasta 1907, y donde se analiza, también, el contrato firmado entre el Ayuntamiento y el Banco Hispano Colonial.

4. Un problema que tenía planteado la ciudad de Barcelona a medida que crecía y se unía a las poblaciones del llano, era el del engranaje entre la trama urbana diseñada por Cerdà y la de los pueblos de los alrededores, anárquica en la mayoría de los casos, a pesar de que Cerdà había previsto que su Plan de Ensanche también les fuera aplicado. En el Anuario correspondiente al año 1907, un artículo muy documentado, firmado por Pompeu Gener, sobre «*El Plan de Reforma y Enlaces de los pueblos agregados*» (39), contiene una biografía de M. León Jaussely, ganador del concurso, así



Escola de Bosc: Un nuevo tipo de escuela municipal en el Parque de Montjuïc, inaugurada en 1914.

«... Museo Social (1911), que se ocupó de catalogar y difundir las estadísticas sociales...».

como un resumen de las dos memorias presentadas por Jaussely: la presentada al concurso en 1903 y la memoria ampliada realizada por encargo del Ayuntamiento en 1905. Es interesante enumerar los diversos capítulos de que constaba esta segunda memoria, debido a su interés metodológico:

- I. De lo que representan social y económicamente las grandes ciudades.
- II. La urbanización de las grandes ciudades.
- III. Influencia de la urbanización.
- IV. El arte en la urbanización. A) Lo que debe ser el arte en las ciudades. B) Elementos de arte en las ciudades.
- V. Consideraciones sobre el plan de desarrollo de Barcelona.
- VI. Estudio crítico del Plan Cerdà.
- VII. Consideraciones sobre el Plan General de Enlaces.
- VIII. La urbanización práctica en relación con el plan de Barcelona.
- IX. Descripción de los planes.
- X. Conclusiones.

Estos capítulos, fundamentalmente teóricos, hacen referencia continuamente a los problemas específicos de la ciudad de Barcelona y a sus posibles soluciones. Jaussely, refiriéndose al proceso de crecimiento de la ciudad, decía: «La obra de Reforma del Casco Antiguo va a tener una gran repercusión sobre todo el desarrollo de Barcelona, estando aquélla destinada a sanear la ciudad vieja, no solamente por el aire y la luz que llevará, sino por la despoblación que producirá, por la disminución de la densidad de población tan formidable y antihigiénica, llevando gran parte de la población del centro a la periferia», y «...si es cierto que hay una centralización hacia las grandes ciudades, en cambio en éstas se observa una descentralización hacia los barrios exteriores periféricos» (40). El carácter especial que tiene la ciudad a causa de su proximidad al mar es tenida en cuenta cuando dice: «la tendencia manifiesta (de la población) hacia la montaña no debería ser causa de abandono de las orillas del mar que serían un atractivo para los extranjeros. Dada la temperatura invernal de que goza Barcelona, en comunicación directa entre la montaña y el mar, podría ser fácilmente una ciudad de invierno, quizás la más notable y concurrida de Europa» (41). En el estudio de los barrios de la ciudad, éstos son caracterizados por la función principal que realizan – de las tres primordiales que tiene encomendada la ciudad –: Industria, Comercio y Habitación (42). Es preciso señalar el especial interés con que se ha tratado el problema de los *ferrocarriles*, a la vez tan necesarios para el traslado de mercancías y de pasajeros, pero que también pueden constituir un obstáculo para el desenvolvimiento de la población. En este sentido afirma: «Es de absoluta necesidad, y es regla general, crear las grandes estaciones de mercancías en la periferia de las poblaciones y reservar solamente en el interior estaciones de una superficie relativamente pequeña». Señala, también, «...la necesidad ineludible de suprimir los pasos a nivel...» (43).

5. La preocupación para obtener el bienestar físico y moral de todos los ciudadanos es una característica propia de una fase suficientemente avanzada del capitalismo, en la que el elemento racionalista se va introduciendo en todas las esferas de la vida urbana.

En todos los anuarios hay un capítulo dedicado a la *Asistencia pública* que acopia múltiples artículos dedicados a explicar las instituciones barcelonesas dedicadas a cuidar de la salud de todos los ciudadanos de Barcelona, ya que «...las ciudades como Barcelona, que han crecido extraordinariamente por inmigración, no deben restringir la beneficencia a los naturales de la población, sino a todas aquellas personas que de un modo u otro han venido aquí para trabajar, acrecentando con su concurso la importancia de Barcelona» (44). Barcelona, a principios de siglo, era consciente de su empuje industrial y comparaba sus problemas con las ciudades más avanzadas de Europa: «Que Barcelona es ya una gran capital merecedora de figurar al lado de la mayoría de capitales de Europa, es una verdad que no puede ser desmentida ni discutible para nadie, especialmente desde la celebración de la Exposición Universal el año 1888... Desde aquella época hasta hoy, ha crecido y se ha desarrollado todavía mucho más, como es bien sabido...», dijo Ramon Albó Martí, regidor de Barcelona en 1902 (45).

De hecho, los higienistas en el s. XIX denunciaron ya los problemas de falta de salubridad e higiene de la ciudad, agravados por su crecimiento acelerado durante la segunda mitad del siglo. En el anuario correspondiente al año 1903 hay una serie de artículos (46) de tipo fundamental descriptivo sobre los servicios municipales dedicados a la sanidad pública de la ciudad. Un artículo de tipo introductorio explica la creación de estos servicios, y señala como hechos más importantes los siguientes: «...se suprimió la verificación de defunciones en los cementerios, pasándose a practicar a domicilio; se estableció en las diversas Tenencias de Alcaldía, al igual que en las Casas Consistoriales, el servicio gratuito de vacunación y revacunación, la visita diaria gratis para los enfermos pobres, etc., etc....» En 1886 se creó el Laboratorio de Microbiología, y en 1891 se reorganizó el Cuerpo Médico Municipal, que quedó dividido en cuatro secciones: «la asistencia médica y policía sanitaria, de higiene práctica, de laboratorio y de higiene especial».

En 1902 se consideró finalizada la etapa constitutiva de los servicios del «Cuerpo Médico Municipal de Barcelona», que quedaron divididos en tres secciones: «Sección 1.^a: Dispensarios, Beneficiencia domiciliaria y Lactancia municipal; sección 2.^a: Desinfección o Instituto de Higiene Urbana, y Sección 3.^a: Bacterioscopio o Laboratorio Microbiológico municipal» (47). Todos estos servicios tenían como principal finalidad conseguir disminuir los elevados índices de mortalidad que sufría la ciudad mediante una doble actuación: profiláctica (Dispensarios, Beneficiencia domiciliaria) y preventiva (Lactancia, Desinfección, Instituto de Higiene Urbana y Laboratorio de Microbiología).

Así, por ejemplo, en el artículo dedicado al análisis de las tareas realizadas por el *servicio de Lactancia Municipal*, señala que «Los modernos estudios de Higiene han puesto al descubierto las verdaderas causas que motivan la despoblación de las grandes urbes, y una de ellas es la mortalidad infantil. La protección del niño, compensada ya durante su permanencia en el claustro materno, continuada en el momento de principiar la vida y proseguida luego desde su primera edad hasta llegar al completo desarrollo de sus facultades, la verdadera puericultura, en una palabra, es hoy día considerada como la base fundamental para lograr el aumento, salud y riqueza de los pueblos» (48).

El artículo sobre el *Instituto de Higiene Urbana* (49) del Doctor Enric O. Raduà, miembro en aquellos años del Cuerpo Médico municipal, permite, gracias a la claridad y el carácter técnico de su exposición, hacer comprender la importancia que llegaría a tener esta institución para preservar a la ciudad de las frecuentes epidemias a que estaba sometida. El instituto se fundó en 1891, con motivo de la reorganización del Cuerpo Médico Municipal, e inició sus actividades bajo la dirección del Dr. Lluís Comenge (50). Las tareas encomendadas al Instituto eran, entre otras de menor importancia: «1.^a, Estadística y demografía sanitaria de Barcelona, facilitando datos sobre el asunto a las Autoridades, Corporaciones y particulares; 2.^a, Desinfección domiciliaria y esterilización de ropas y utensilios en casos de enfermedad o muerte por dolencia transmisible e infecciosa; 3.^a, Inspecciones e informes colectivos...»

6. La actuación municipal en el campo de la *cultura* culminará, en 1916, con la creación de la «Comisión especial de Cultura», que sustituyó a la «Comisión permanente de la Gobernación» en todo aquello que en el campo de la cultura era de la competencia del Ayuntamiento (51).

La primera labor que realizó la Comisión de Cultura fue un estudio sobre los antecedentes y la situación de los problemas culturales de Barcelona, que se planteó como previo a la formulación de cualquier tipo de política cultural válida.

El anuario correspondiente a 1916 recoge los trabajos (2) presentados a la Comisión sobre el problema de las construcciones escolares, considerado como el problema cultural más urgente en aquellos momentos: «Barcelona té un cens escolar de 74.000 nois, aproximadament. D'ells, 15.000 essisteixen a les Escoles públiques, 25.000 s'eduquen en Escoles particulars de diverses classes i 34.000 no concorren a cap» (53). Son interesantes las propuestas sobre cuál podría

ser la actuación municipal para salvar al grave déficit escolar existente, partiendo de la evaluación de los recursos económicos de que podría disponer el Ayuntamiento.

Este análisis se enriquece con un estudio de tipo más cualitativo publicado en el Anuario correspondiente a los años 1918, 1919 y 1920, bajo el título «Actuación de la Comisión de Cultura 1917-1921» (54), donde se analizan las causas del analfabetismo existente en Barcelona, sus consecuencias sobre el desarrollo económico de la ciudad y las características del nuevo plan de enseñanza que había de remediar todos aquellos males. Se señala, también, que el analfabetismo en Barcelona es de dos tipos: el analfabetismo absoluto, «que no tèn el seu origen en la població de naturalesa barcelonina», y el relativo, que proviene de «la manera com generalment es desenrotlla la instrucció a Barcelona». La inestabilidad de la población obrera en materias de habitaciones y trabajo es considerada, por otro lado, como una de las causas fundamentales de la existencia del analfabetismo relativo, ya que «entre els motius que fonamentalment obliguen al canvi d'escola, és el trasllat de nostres masses obreres, singularment de les que habiten en barriades extremes...»

La inmigración es un hecho patente en Barcelona. «El 40% de la població de Barcelona és població forastera; que vé cap a la ciutat gran. Atreta per la fama dels seus hospitals, per la dels seus asils, per aquesta atracció que exerceixen totes les grans urbs sobre la gent camperola, amb afany de treballar menys i guanyar més, venen a Barcelona». Es «aquesta gent misteriosa que s'instal·len tot seguit en els barris perifèrics» que «ens porten a Barcelona tota la incultura que regna en aquells llogarets i pobles de Espanya que, per manca de recursos econòmics i per no haver-hi anat mai un mestre, no saben que cosa és una Escola». Un análisis del analfabetismo por barrios confirma estos hechos. En el distrito III, el analfabetismo representaba el 23% de su población, y en el distrito X era, en cambio, el 44%.

Las consecuencias que comportaba para el desenvolvimiento de la industria la falta de una mano de obra experimentada y calificada, capaz de adaptarse a los nuevos caminos señalados por la técnica, eran vistas claramente en aquel momento: «Poca cosa guanyariem en les futures lluites industrials si les classes directores s'haguessin format en els millors centres tècnics que saur'han instal·lat a Catalunya i en canvi els nostres futurs artesans no vinguessin preparats des de l'escola primària, per a col·laborar amb preparació tècnica suficient en l'obra econòmica per aquells elements iniciada». Por eso ven las Escuelas públicas como un elemento que puede ayudar a integrar a la población inmigrante convirtiéndola «en un tipus de ciutadà barceloní».

El plan de enseñanza que necesitaba Barcelona, siguiendo este razonamiento, tenía que estar estrechamente ligado a la realidad de la ciudad. «Però a més Barcelona deu preparar els seus alumnes en vista de nostra realitat industrial i encara més, el seu pervindre, i deu tenir-se cura de que a més, aquí l'ensenyança que rebin sia aposta per a que esdevinguin els bons col·laboradors que necessita la vida industrial.»

Esta preocupación existente para mejorar el nivel de formación de la clase obrera, para aumentar su productividad, tenía un cariz muy moderno, ya que pretendía incorporar los métodos de enseñanza más modernos utilizados en los países más industrializados. «Devem posar l'alumne en condicions de desplegar totes les seves activitats i totes les seves aficions per a que ens reveli totes les aptituds que ell porta en sí, per tal que al triar ofici o professió hi aporti un creixement pregon del seu valor i disposicions. I per assolir-ho, devem iniciar-lo en els *treballs manuals*, tan acceptats en les Escoles primàries dels grans centres industrials de l'estranger, després, que per medi de visites i altres *treballs estadístics* relacionats amb diverses assignatures, conegui la realitat industrial del seu país, junt amb el seu pervindre...» Se consideran también importantes las audiciones musicales, que los profesores sean especialistas, y que se disponga de aulas y material escolar adecuado.

Carme Massana

- (21) «Anuario...» Año I. B., 1902. Pág. 97.
- (22) «Anuario...» Año II. B., 1903. Pág. 75.
- (23) «Anuario...» Año I. B., 1902. Pág. 90.
- (24) Op. cit., pág. 122.
- (25) «Anuario...» Año XV. B., 1917. Pág. 538.
- (26) En 1897 fueron agregados al municipio de Barcelona los municipios de San Andrés del Palomar, Gracia, San Gervasio, Les Corts y Sants.
- (27) En 1904 el gobierno Maura aprobó la agregación de Horta a Barcelona. La agregación de Sarriá no se produjo hasta 1922.
- (28) «Anuario...» Año III. B., 1904. Pág. 19.
- (29) Idem.
- (30) Idem.
- (31) «Anuario...» Año IV. B. 1905. Pág. 63.
- (32) «Anuario...» Año V. B. 1906. «División Municipal». Pág. 93.
- (33) «Anuario...» Año II. B. 1903. Pág. 252.
- (34) Op. cit., pág. 296.
- (35) Op. cit., pág. 435.
- (36) «Las grandes ciudades, a semejanza de los seres organizados del reino animal, están provistas de un sistema circulatorio en que las canalizaciones del agua potable, por una parte, y las cloacas por otra, constituyen las dos partes fundamentales, correspondiendo exactamente la primera a la red arterial y la segunda a la red venosa...» Op. cit., pág. 252.
- (37) «Anuario...» Año X. B., 1911. Pág. 385.
- (38) «Anuario...» Año VI. B., 1907. Pág. 35.
- (39) Op. cit., pág. 57.
- (40) Op. cit., pág. 67.
- (41) Idem.
- (42) Op. cit., pág. 70.
- (43) Op. cit., pág. 72.
- (44) «Anuario...» Año I. B., 1902. «Beneficiencia». Pág. 335.
- (45) «Anuario...» Op. cit. «La Caridad, su acción y organización en Barcelona».
- (46) «Servicios municipales propiamente dichos», págs. 320-359.
- (47) «Anuario...» Año II. B., 1903. Estos artículos están firmados por el Dr. Víctor Soler i Gely, miembro de la Academia de Higiene de Cataluña y uno de los creadores del Patronato de Cataluña para la lucha contra la tuberculosis, y por el Dr. Raduà.
- (48) Op. cit., pág. 323.
- (49) Op. cit., pág. 338.
- (50) Op. cit., pág. 345.
- (51) Dr. Lluís Comenge (1851-1916), higienista e historiador de la medicina y presidente de la Academia de Higiene de Cataluña (1887).
- (52) «Creación de la Comisión especial de Cultura», pág. 175. «Anuario...» Año XV. B., 1916.
- (53) Le quedaron a su cargo: I. Escuelas nacionales, grupos escolares y su construcción. II. Escuelas de Artes, Escuela de Música, Escuela de Ciegos, Sordo-mudos y Anormales, Escuelas de labores y oficios de la Mujer y de Corte. III. Fomento de instituciones culturales. IV. Bibliotecas. V. Exposiciones, Archivos y sus publicaciones y Bellas Artes.
- (54) VI. Ciencias naturales. VII. Cantinas Escolares.
- (55) «Anuario...» Año XV. B., 1916. Pág. 175.
- (56) Op. cit., pág. 183.
- (57) «Anuario...» Año XVIII. B., 1922. Pág. 275.